

(ESP)

ESCENA 3: POLI- 12.03.19–07.04.19

ARTISTAS

Benzo, David Bestué, Carles Congost,
June Crespo, Lucía Egaña Rojas,
Laia Estruch, Pol Gorezje,
Ariadna Guiteras + TMTMTM,
Daniel Jacoby, Rasmus Nilausen,
Alex Reynolds, Julia Spínola,
Jon Uriarte, Marc Vives

COMISARIOS

David Armengol, Sonia Fernández Pan,
Eloy Fernández Porta, Sabel Gavaldon,
Anna Manubens

Todo sigue haciendo forma. Todos a la vez perdemos las formas. Ir deshaciendo.

El acto creativo siempre tiene lugar en la tensión entre la voluntad de configurar una forma (material, conceptual, financiera) y el deseo de deshacerla (desmaterializando, o con contradiscursos, o en la factura proforma). Formar. Puede ser la expresión de un orden moral, como pretendía Winckelmann... pero también es, según Levi, *vizio di forma*. Una manía, desazón. Para alcanzar la libertad que se manifiesta en el resultado formal hay que pagar una prenda: una constricción. Un límite que, a lo largo del proceso, en el estudio o en la sala, es inventado, improvisado. Autoimpuesto.

Las invenciones se derivan unas de otras. Los individuos, en deriva. A la deriva, suceden y –quizá– progresan. Hemos podido verlo, caminando entre las piezas, en las dos escenas precedentes. Hemos visto como el acto de lectura de algunos textos del pensamiento *queer* inspira una pulsión, atrae y excita: de la teoría libidinal, la praxis autoerótica.ⁱ

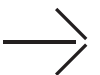
Los afectos, más tenues que los sentimientos –menos instituyentes que las emociones– se despliegan, trazando sus propios itinerarios vitales. Las subjetividades, en deriva, se desorientan minuciosamente. No se incorporan a las grandes autopistas de la identidad. Van a la suya. Como el futbolista alevín que, de forma imprevista, renuncia a una prometedora carrera deportiva para convertirse en videoartista.ⁱⁱ Como la mujer que, campos allá, deja arrebatarle por la voz ineducada de un niño –y deja que una criatura le diga: “¿qué vida estás viviendo?” y “¡no entiendes nada!”–, renunciando a las posiciones de autoridad.ⁱⁱⁱ La ropa –la forma manifiesta del sujeto, su alma diseñada– no es una segunda piel, sino una superficie arlequinada en la que el guante y el bañador, los repuntes de la lana y el tergal –“de la saliva con calcetines”, como escribía Casasses– van tejiendo, tacto insólito, insinuando un cuerpo posible, hipotético, un paso de danza que no sigue el patrón de la escenografía.^{iv}

He aquí cómo va configurándose una gran *regla de desregulación*

que ha constituido las fabricaciones estéticas, por lo menos desde principios de los setenta, y en particular en las corrientes denominadas *postminimalistas*. Se trata de una regla elaborada por oposición, por vía negativa: *que no sea unitario, que no parezca homogéneo, que no cierre el círculo de la identidad*. Que no suene armónico. Sobre todo, que no añada al mundo otro pedazo de coherencia.

(Quizá ya basta, de coherencia: ya tenemos más que suficiente, y seguimos siendo unos pelagatos. Muy coherentes, eso sí.)

Poliglosia. Polivalencia. Polifonía. Novios poliamorosos. Afectos polimorfos. Construcciones poliédricas, polinización de identidades y, al nivel de la materia, polimerización por pasos o en cadena. Ponemos en escena un prefijo para imaginar las modalidades biopolíticas y policiales que corresponden, responden y resuenan, de corazón, en la ciudad policéntrica. En la polis.



Todos los cambios empiezan con un prefijo. Quien inventa la regla hace posible la “desregla”, y en la Escena 3 encontramos, en todas partes, el factor *poli-*. ¿Cómo funciona? ¿Qué clase de perturbación introduce? Es una vibración y una política de las identidades en curso. De la lengua, por ejemplo, podemos hacer bandera, pero también puede tejerse una enseña deslenguada: la de los murmullos y la diglosia, la oralidad y el dialecto.^v Los lenguajes de la biología, a la vez, se transforman en nuevos códigos farmacológicos, y los sujetos pueden autoconstruirse mediante una lógica del software médico libre.^{vi} Esta posibilidad, *xeno* y *trans*, abre el camino para las disposiciones del género que resultan de la desinstitucionalización de los conocimientos clínicos. El binarismo sexual es desmantelado en formas acopladas, ni individuo ni pareja: físicos y relaciones que ya no son disyuntivas sino inclusivas, y que dan lugar a los cuerpos de un tercer espacio agenérico y postgenérico, asimétrico y desjerarquizado, futurista y presente.^{vii}

Tradicionalmente las subjetividades masculinas se habían constituido mediante procedimientos miméticos de imitación y emulación. Pero ahora las configuraciones digitales de la autobiografía –hacerse

una selfi con un famoso– ya no definen un yo autosuficiente y soberano, sino todo un abanico de proyecciones teatrales, parodias por yuxtaposición.^{viii} E incluso estos modelos diversos de entender el cuerpo nos acercan a intentos de definirlo más allá de su corporeidad: un cuerpo desvanecido, intangible pero presente, como creencia, como ideología, como género. Un cuerpo femenino no físico transformado en voz, en médium: un nuevo espiritismo que bebe de las fuentes del anarquismo para formularnos una gran pregunta, quizá sin respuesta: “¿dónde empieza el cuerpo y dónde acabas tú?”.^{ix}

¿El yo? Una cuestión de voz. Ejem: un *jingle* de saludo, un cuerpo canción, la melodía del recién llegado, sarcástica y dulce. Auténtica: en falsete.^x

El factor *poli-* no puede ser, como nos advertía Groys, una disposición de la diferencia como trivialidad publicista, y tampoco no deja reapropiarse por el narcisismo de las pequeñas diferencias. Su multiplicidad no resulta en una igualación indiferente, como en la estética corporativa de Benetton, ni en una celebración acrítica de la multiplicidad *per se*. Es, en cambio, un dispositivo de situaciones, o la expresión de “la capacidad para

crear una situación fácil que, siendo natural, esté constituida para que algo suceda”.^{xi} Los procedimientos de construcción *poli-* requieren una historia alternativa de la ingeniería, en que las estructuras –puentes y caminos– no pueden ser menos importantes que la poesía oculta de los instrumentos.^{xii} Es un abanico de lenguajes materiales y materias lingüísticas: un monolito de cartón o monumento al desperdicio que, en esta escena, de golpe, se fragmenta y se deshace.^{xiii} Gramática, gramas: modalidades de escritura literaria que, más allá de las limitaciones y monotemas de la industria editorial, proponen derivas e inflexiones sobre la redacción.^{xiv}

ⁱ Lucía Egaña Rojas (Münster, Chile, 1979)

ⁱⁱ Carles Congost (Olot, 1970)

ⁱⁱⁱ Alex Reynolds (Bilbao, 1978)

^{iv} Daniel Jacoby (Lima, 1985)

^v Rasmus Nilausen (Copenhague, 1980)

^{vi} Benzo (Barcelona, 1993)

^{vii} Pol Gorezje (Zaragoza, 1976)

^{viii} Jon Uriarte (Hondarribia, 1981)

^{ix} Ariadna Guiteras (Barcelona, 1986)

^x Laia Estruch (Barcelona, 1981)

^{xi} June Crespo (Bilbao, 1982)

^{xii} David Bestué (Barcelona, 1980)

^{xiii} Julia Spínola (Madrid 1981)

^{xiv} Marc Vives (Barcelona, 1979)

Además de las propuestas presentadas en sala, esta tercera escena se expande en el tiempo a partir de dos propuestas performativas.

La instalación de ARIADNA GUITERAS y TMTMTM incorpora un programa de tres lecturas en horario solar. Próximas al carácter discreto y clandestino de las sesiones de espiritismo a finales del siglo XIX, los tres encuentros contarán con un aforo limitado a 13 personas. Las sesiones tendrán lugar a las 12 h los siguientes días del mes de marzo: viernes 15, viernes 22 y miércoles 27. Para asistir hay que enviar un correo a lacapella@bcn.cat.

LAIA ESTRUCH presentará una versión musical de su instalación sonora *Jingle*. Una realización escénica en que la artista se busca, ensaya y se repite, utilizando el *statement* de artista como declaración de intenciones, como carta de presentación y, a la vez, como ejercicio paródico de resistencia a la identidad autoral. Será el martes 2 de abril a las 19.30 h.